

La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros

Una de las casas impresoras más importantes y emblemáticas de la cultura popular de México de finales de siglo XIX y principios del siglo XX fue la imprenta familiar fundada por Antonio Vanegas Arroyo, en 1880. La casa editorial en un comienzo funcionó como encuadernadora y, posteriormente, gracias a la petición de un cliente, se convirtió en una imprenta, que cerró sus puertas en 1917, a la muerte del editor.

El periodo comprendido de sus publicaciones estuvo marcado por grandes cambios tecnológicos y por una gran actividad política. En esa época, la producción de la imprenta en sus diferentes géneros representaba y a la vez conformaba el imaginario popular de México. La imprenta Vanegas Arroyo tuvo colaboradores destacados, como el grabador Manuel Manilla, quien utilizaba la técnica denominada “champleve”¹ para facilitar la impresión, y José Guadalupe Posada, punto culminante de los grabadistas populares del siglo XIX. Ambos artistas lograron a través de su original obra retratar y criticar a la sociedad finisecular de un modo lapidario y lúdico. También destacaron otros autores que participaron en la elaboración de las colecciones, como el mismo editor y con el hijo del impresor, Blas Vanegas

¹De acuerdo con Ernesto de la Torre Villar, la técnica permite una rápida impresión y se realiza un “grabado sobre placa de zinc y el buril de múltiples canales o velo con el que se abrevia el trabajo y se obtienen calidades que aparentan un esfuerzo más delicado” (1999: 32)

Arroyo: los escritores Constantino S. Suárez, Arturo Espinoza *Chóforo Vico*, Francisco Osácar y Ramón N. Franco, entre otros.

La pobreza y el analfabetismo eran preponderantes en la población del México de finales del siglo XIX y principios del XX y, por lo tanto, como en la Península, el nexo entre la imagen y la palabra se tornaba relevante para su venta (Caro Baroja, 1990: 491). No debemos dejar notar la importancia de las preferencias de estos lectores populares, ya que estas —mediadas muchas veces por la tradición oral— influyeron en los contenidos difundidos por la imprenta.

La necesidad de crear un producto atractivo y a un precio muy accesible para la mayoría obligaba a los editores a utilizar papeles de bajo costo, como el papel de china de variados colores o el revolución, que permitieron vender las hojas impresas a un centavo.

Fuera de los materiales que llegaron a otros archivos, como la colección de Carlos Monsiváis, la herencia impresa de don Antonio actualmente es resguardada en la casa familiar por sus descendientes. Dicho acervo se compone sobre todo por las publicaciones que supervisó el impresor hasta su muerte en 1917, pero también por las que editara la sucesión testamentaria a su nombre hasta 1928, y por otros impresos, los menos, que corresponden al resurgimiento de la imprenta en la década del 50 cuando la familia brindó apoyo a la Revolución cubana.

En 2001, al fallecer Arsacio Vanegas, las prensas Intertype de la familia quedaron sin un primer responsable; el nieto del impresor no sólo auxilió en el entrenamiento físico de los revolucionarios cubanos, también coordinaba el ejercicio editorial de la casa y así fue como, en 2010, sus hermanas doña Joaquina e Irma Vanegas nos abrieron las puertas.

El archivo Vanegas Arroyo abarca un dormitorio y una habitación dispuesta a manera de almacén; ahí, en sencillas cajas de cartón, se apilan los impresos sin mayor protección que una bolsa de plástico. Algunos están ordenados en montones de modo temático, dada alguna revisión eventual, y otros, revueltos. Se presentan en carpetas, que contienen una selección de hojas y cuadernillos de colores de varios tamaños.

Dado el carácter familiar del acervo, no existen condiciones apropiadas para la conservación —de ahí la pérdida de varios ejemplares—, ni una organización sistemática; baste mencionar, por ejemplo, la manipulación libre de los impresos sin ningún tipo de requerimientos. Lamentablemente, y a pesar del interés de los herederos por mejorar las condiciones del acervo, un gran obstáculo ha sido la falta de apoyos económicos.

Si el desgaste de la memoria viva y documental es un inconveniente, el rescate de la figura como editor de don Antonio es aún mayor. La justa vindicación que tuvo la obra de José Guadalupe Posada, gracias a la atención que recibiera por el estudioso del arte Jean Charlotte y luego por Diego Rivera, no empató al artista con su impresor. La propia familia de Vanegas Arroyo tiene los grabados de Posada y aun los de Manuel Manilla como lo más valioso en su colección, sobre todo los de esqueletos y calaveras garbanceras. Son las reproducciones que más venden en las ferias de museo; mas el precio que pagan es desprenderlas del impreso original, de los márgenes e ingenio tipográfico y editorial de don Antonio Vanegas, del texto que las significara antes, pues hoy dichas imágenes se venden solas, se han vuelto icónicas.

De este modo, desde la primera visita y al conocer la perspectiva académica que nos interesaba, los familiares de Vanegas Arroyo demostraron su interés en colaborar con nuestro proyecto, cuyo objetivo es la realización de un catálogo y una plataforma digitales, donde se pueda consultar la edición de los textos populares. Tal iniciativa se planteó desde el Proyecto de Literaturas y Culturas Populares de la Nueva España, el cual ahora se ha consolidado como un proyecto colectivo independiente titulado “Impresos populares mexicanos: rescate documental y edición crítica”, ambos dirigidos por Mariana Masera, mientras que los equipos de estudiantes participantes responsables de hacer el catálogo fueron coordinados, entre 2010 y 2012, por Briseida Castro y Rafael González.

La primera etapa de nuestras labores comprendió desde octubre de 2010 hasta diciembre de 2011, durante la cual visitamos semanalmente el archivo Vanegas Arroyo y fotografiamos el acervo.

En 2012, y como resultado de la etapa anterior, se organizaron cinco mil fotografías en una base de datos que nos permitiría conocer el panorama de lo que produjo la imprenta bajo la tutela de Antonio Vanegas Arroyo, y cuando la dirigió su testamentaria; actualmente, dicha base de datos se reforma y es mantenida por Rafael González, en tanto que su diseño y proyección original fueron realizados por Santiago Cortés Hernández.

Entre 2013 y 2014, con un equipo de investigadores y estudiantes, se propondrá la edición de los textos y se ofrecerá un estudio de los varios géneros que componen en el archivo físico y digital, además de abrir la base de datos al público como una herramienta de consulta en Internet.²

Variedad de impresos

La casa editora Vanegas Arroyo tuvo varias sedes tipográficas y no todas las piezas en el archivo ostentan pie de imprenta; de acuerdo con los datos impresos tendríamos que establecer la vida productiva de sus dos primeras épocas, la que dirigió Antonio Vanegas y la que funcionó como testamentaria entre 1896 y 1928.

Reconocemos dos tipos de formato predominantes entre los impresos: el cuadernillo y la hoja volante. El primero es un pliego doblado hasta su decimosexta y recortado que se ofrece en folios unidos a efecto de frente y vuelto; la segunda, la hoja volante, un octavo de pliego, impresa generalmente por ambos lados. Aunque

²El equipo de estudiantes está integrado por Melisa Barquera, Ana Rosa Gómez, Estefanía Guerrero, Josselin Melara, Grecia Monroy y Adrián Olvera. La base de datos, por su parte, podrá consultarse en un apartado dedicado a este proyecto en el sitio web con dirección: <http://literaturaspopulares.org>. El equipo de investigadores incluye entre los nacionales a: Claudia Carranza, Santiago Cortés Hernández, Berenice Granados, Anastasia Krutitskaya, José Manuel Mateo, Gabriela Nava. Y entre los investigadores internacionales están: Pedro M. Cátedra, Luis Díaz Viana, José Manuel Pedrosa y María Jesús Zamora. El proyecto ha pedido un apoyo PAPIIT y es codirigido por Edith Negrín y Mariana Masera.

tales fueron los formatos preferidos, también hallamos otros excepcionales, como son los librillos impresos de más de 17 hojas y las hojas volantes de hasta el 1/32 de pliego. Además, distinguimos el contenido de cada uno de ellos en prosa y verso, ya que la variedad de formatos responde al tipo de contenido.³

1.1. Cuadernillos en verso

La extensión del cuadernillo es idónea para las composiciones extensas o colecciones de piezas breves de los siguientes géneros: adivinanza, canción, himno, felicitación, invitación, teatro profano y obras de materia religiosa.

Los cuadernillos que recopilan adivinanzas se presentan como únicos o bajo colecciones en serie: *Las 51 adivinanzas de Tonchito a el Inglés, El pequeño adivinadorcito. Cuaderno número tres: Moderna y escogida colección de treinta y ocho adivinanzas*. Caso similar son los cancioneros, salvo porque la extensión de las canciones no se presta tanto a ponderar la cantidad que ofrece cada cuadernillo, sino una atractiva selección a criterio de moda y novedad en títulos tales como *Nueva colección de canciones modernas*, o "*El retírate por Dios, Pepito*". *Escogidas y Bonitas canciones para el presente año* (1908). Este último caso ilustra otros ejemplares, en los que la primera pieza del cancionero ofrece el título de la colección y el subtítulo se sujeta al año. Existe otra colección seriada por cuadernos denominada *El Folklore Nacional*, cuyo título se ajusta más a la noción de lo ya propio y responde al espíritu nacionalista de la época, asimismo recibe el subtítulo o leyenda de cariz publicitario: "selecta colección de canciones modernas para el presente año".

Como en los impresos de otros países, la norma ajustada a la novedad se debe más al afán de su venta al público que a su contenido, ya que en ocasiones existe la reimpresión de estos.

³Se conoce por otros archivos que en la Imprenta de Vanegas Arroyo se imprimieron también publicaciones tales como la *Gaceta callejera*, *El Centavo Perdido*, *La Casera*, *El Teatro* y *El Boletín*, sin embargo, en el acervo familiar no encontramos ninguno de sus ejemplares.

Sobre la nación y alabanza de los héroes mexicanos se encuentran los himnos que aparecen en una serie de cuadernillos: *Colección de Himnos Nacionales*. Existen breves textos en prosa de marcado carácter didáctico, como las “Notas biográficas del cura Hidalgo”. A veces, las promesas que se hacen en la portada no siempre se cumplen al interior del cuaderno: “Himno Nacional Mexicano y su origen”, pues tan sólo se imprime la composición poética.

Pocas obras y colecciones tienen autor; tal es el caso de las felicitaciones en la colección seriada por cuadernos: *Ramillete de Felicitaciones Familiares*. En uno de ellos C. S. Suárez, también responsable de dos cuadernos de invitaciones en prosa y verso, reflejaría el estilo apropiado para semejante tipo de piezas convencionales destinadas al aniversario, a la primera comunión, al compadre, al sacerdote o a la madre.

El teatro profano en verso se presenta, principalmente, en tres colecciones: *Diálogo Cómico en un Acto*, *El Placer de la Niñez* y *Teatro Infantil*. De la última conocemos hasta veinticinco obras que, en general, guarda un equilibrio entre comedia y drama. Otra colección señala puntualmente a su público específico: las compañías de payasos. Se trata de *El Clown Mexicano*, que ofrece pequeños cuadros en verso y canciones, e incluye fórmulas para dirigirse al público. Asimismo, distinguimos el teatro profano en verso frente a las pastorelas y las letanías para las posadas navideñas entre los materiales de orden religioso, ya que el cuadernillo también se presta para la impresión de alabanzas y oraciones.

1.2. Cuadernillos en prosa

Los contenidos en prosa que tienen el formato del cuadernillo son nueve en la colección Vanegas: invitación, carta amorosa, cuento, receta culinaria, consejo médico-sanitario, avicultura, labor de tejido y bordado, truco de magia y obras de materia religiosa.

De la colección de invitaciones se conocen los cuadernos uno y dos. El primero contiene invitaciones en verso. Motivos, desti-

natarios y el modelo en fórmula de solicitud contra respuesta se comparten en los dos cuadernos. Ambos presentan campos a llenar por el lector-transcriptor, como la firma y el cambio de "fulanito" o "fulanita" por el nombre de los involucrados en la correspondencia.

El modelo epistolar se acentúa mucho más en los cuadernos de la *Colección de Cartas Amorasas*, donde los motivos de la solicitud ya no son el apadrinamiento de un taller o un hijo, sino entablar, sostener o terminar una relación cariñosa: la petición, el reclamo y la injuria, formatos cortos que facilitan la reproducción verbal u escrita de los consumidores.⁴

Los cuentos presentes en el acervo familiar Vanegas Arroyo son dirigidos a niños y jóvenes ora con títulos de aventura, ora fábula, terror y ejemplo. Se produjeron en dos formatos, el estándar a 15 x 10 cm, y el más pequeño a 5 x 7 cm, algunos impresos en hoja de color y otros coloreados, todos tienen un grabado, así sea sólo en la carátula. Suelen tener ocho páginas.

Conocemos dos series de cuadernos de dimensiones pequeñas dedicadas a la cocina, una *El Moderno Pastelero. Secretos de Repostería* y otra *La Cocina en el Bolsillo*. A pesar de que están seriados puede ser que se promoviera su colección para la posterior consulta.

El título *La Salud en el Hogar* se presentó desde su primer cuadernillo como una serie de trescientas recetas "útiles para curar las enfermedades más comunes". Conocemos hasta la tercera entrega, que cuenta con cuarenta y cinco entradas que recorren desde remedios para el hipo hasta consejos de auxilio a la madre en caso de criatura muerta en el vientre.

El caso de *La Cría de Canarios* sorprende tanto por su extensión como por su voluntad enciclopédica. La prosa recorre temas desde el apareamiento de las aves hasta su transporte y cuidado médico sin ilustración alguna. Las páginas de los cuadernos siguen una numeración que vincula las entregas. Sin embargo,

⁴Para un estudio de mayor profundidad, véase Elisa Speckman, 2006.

llama la atención, frente al resto de los cuadernillos en serie del acervo, que, al llegar al número 16, vuelven a la primera numeración en el siguiente número de la colección. Conocemos hasta el tercer cuaderno que finaliza con la nota *Concluirá*.

Para labores de tejido y bordado existen dos series: *Muestras de Tejido en Gancho* y *Muestras para Bordado*. Los cuadernos de cada una se presentan en papel revolución y con algún grabado en la portada, en tanto que de su interior se desdobl原因 los patrones en papel de china. La ausencia de instrucciones revela un público diestro en el oficio, ya que son planchas numeradas y pie de imprenta.

Entre los cuadernos de magia, cabe distinguir dos tipos: los que ofrecen ejercicios de prestidigitación y los que se presentan como métodos para la adivinación. Los primeros se distinguen por ser lúdico-didácticos, y son cuadernillos ilustrados para enseñar a conseguir los trucos. De los segundos, las tablas de preguntas y respuestas, acompañadas por cuadros de símbolos o guiadas por meros guarismos, a efecto de oráculo entretenimiento son parte de una larga tradición desde la colonia en México, y anterior en Europa. En ambos casos los ejemplares sugieren como autoridad personajes asociados a tales artes como: *La gitana del siglo XX*, *El hechicero rojo* o *El mago festivo*. Cabe sumar en este campo las guías para interpretar los sueños y los cuadernos de horóscopos.

Por lo que hace a materia religiosa, el apartado en prosa es vasto y comprende: novenarios, oraciones, instructivos para celebraciones eucarísticas y fechas consagradas, pésames, invocaciones, caminatas, meditaciones de contrición, entre otras. En última instancia, estos cuadernillos atienden a un solo patrón o fecha, y es claro que el verso consigue espacio entre sus páginas.

2.1. Libros o librillos en prosa

Más allá de las 16 páginas propias al cuadernillo, los libros en prosa se dedican a las materias civiles o de propósito no literario, por ejemplo: equivalencias de pesos y medidas, reglamentos, leyes,

usos y almanaques. Como excepción existe un melodrama patriótico escrito por Constancio S. Suárez. De no ser por su extensión, treinta y dos páginas, habríamos contado las *Reglas para tirar la baraja mexicana* entre los cuadernillos de prosa que publican artes adivinatorias, sin embargo, guarda las dimensiones habituales que la imprenta Vanegas prefiriera para tales impresos (15x10 cm).

2.2. Libros o librillos en verso

Sobre todo este formato comprende libretos de autor como las zarzuelas, obras de teatro menos atentas a la comedia o al público infantil. Son títulos como *El pasado y Temblad ante su cadáver* o *La pasionaria*.

Por otro lado, el *Nuevo oráculo, o sea El libro del porvenir* encuentra lugar entre los presentes librillos por sus respuestas dictadas en verso; la tabla de correspondencias entre símbolos y preguntas útil a este oráculo es hoja suelta y aparte.

3. Hojas volantes

Casi todas las hojas volantes están impresas por ambos lados. La presencia de grabados no sorprende y la prosa en ocasiones es acompañada por versos que reformulan o resumen lo narrado, o bien, tenían una intención moralizante o comercial, como lo comenta Aurelio González: “esta combinación en la misma hoja volante de textos poéticos narrativos con textos líricos populares para tener acompañamiento musical [...] permitía cubrir una gama comercial más amplia” (2001: 460).

Otras veces el contenido de la hoja era sólo verso, como en el caso de las especializadas en corridos o canciones; es raro dar en el acervo con una hoja totalmente en prosa. Las hojas de la Vanegas Arroyo no se apartan del paradigma, que bien fueron “atractivo del bajo pueblo” e “imperfectas como si hubieran sido hechas con tipos de madera en papel de ínfima calidad”, ruines en su apariencia y material bien difundido “antes de que aparecieran

los diarios populares que en México fueron de los más baratos del mundo” (Campos, 1929: 272).

Frente a la variedad temática y la copiosa cantidad de hojas volantes en el acervo, distinguimos dos ejes a los que la mayoría se sujeta: el noticioso y el pasatiempo. Las de perfil noticioso se pueden agrupar en tres tipos, tanto por la selección de su contenido como por el discurso en que lo montan. Uno es la relación de sucesos, otro la noticia de bandoleros y criminales, y el tercero, la nota tremendista. Por su parte, las orientadas hacia el divertimento las tenemos entre hojas-juego e irreverencias.

La hoja que hace relación de sucesos refiere principalmente desastres o sucesos naturales. Son títulos como *La inundación de Guanajuato y su causa verdadera*, o *Terrible tempestad en los pueblos de Santa Clara, Cuautitlán y S. Pedro Jalostoc. Espantosísima inundación. ¡Desplome de fincas! ¡Muertos y lesionados!*; asimismo, *Terrible temblor. Más de 60 víctimas y varios derrumbes en la Ciudad*, o bien, *El gran cometa Halley del año de 1910. Sus consecuencias*.

En cuanto a la noticia de bandoleros y criminales, hay casos a los que incluso se dio seguimiento a un juicio, *El sensacionalísimo jurado Jesús Negrete o sea “El tigre de Santa Julia”*. Otros, en los que el personaje se comparaba con alguno otro famoso como el de *Tremendas revelaciones de Francisco Guerrero (a) “El chalequero”*, quien fuera considerado un “Jack el Destripador” mexicano. Aquí también entran las hojas que ensalzan a los revolucionarios, como fue el caso con Emiliano Zapata, con títulos como *Las hazañas de Emiliano Zapata*.

También está la nota tremendista, cuyos encabezados no sólo son los más espléndidos, sino son las hojas más numerosas en el acervo, y tienen títulos como: ¡¡*Las mujeres martirizadas!! “Crímenes nunca vistos en la ciudad de México, por Ramón Palma”*, o cual ¡*Terrible y verdadera noticia! Del espantoso ejemplar ocurrido con Norberta Reyes; y que cerca de la ciudad de Zamora asesinó á sus padres el día 2 del pasado del presente año*, o en fin ¡¡*Horrible asesinato!! Una ama de llaves que mata al Cura de S. Gerónimo! Distrito de Otumba*, etcétera.

Ciertas hojas están dedicadas a divertir ya sea con disparates y humor blanco, o socarrón. Estas son las que denominamos

irreverencias: *Versos muy extravagantes, divertidos, fabulosos de reír y pasar el rato para todos los curiosos, también Mi grandota. Nuevas y divertidas décimas para reír y pasar el rato, o, el más sugerente, Señora, su conejito ya no le gusta el zacate, sólo quiere chocolate ¡Qué animal tan picudito!*, entre otros que entretienen también con la sátira.

Cabe hacer mención de los personajes, tipos sociales, que deambulan entre las hojas de perfil noticioso y las de divertimento, también en los cuadernillos, como son las cucarachas, las garbanceras, los valientes regionales, los policías, los músicos o los curas, los toreros y los payasos, por ejemplo. Todos, al fin, vueltos esqueletos en las imágenes de M. Manilla y Posada, tan afines a las hojas de las populares calaveras propias a Día de Muertos, siempre en verso, así en títulos como *La calavera clerical*, *Ya llegó la calavera penitenciaria*, y *La calavera de los artesanos*.

Las hojas-juego se imprimieron en papel revolución y sirven como tablero. Son juegos de mesa como el de *La oca*, *Corrida de toros*, *Batalla del 5 de mayo*, *El nuevo coyote* y *Los charros contrabandistas*, que se trataron a golpe de dado y fichas. No olvidemos que estos juegos tienen grandes influencias de las imprentas europeas y que Vanegas Arroyo, como otros impresores populares, respondían a las necesidades de un público ávido de novedades, por lo que fue frecuente adoptar y adaptar materiales.⁵

Mención aparte en este rubro merece el tablero del *Nuevo oráculo del siglo XX*, pues sus símbolos se empatan a los presentes en algunos de los cuadernillos oráculo de preguntas y respuestas; también la lotería tradicional, cuyos naipes se imprimieron sobre cartón como para llegar a manos del cantor de la feria.

La temática de la hoja volante en el acervo Vanegas es de amplia variedad, tanto en los temas noticiosos como en los lúdicos; no escaparon a los temas propios de la canción lírica y del corri-

⁵Véase el artículo de Mariana Masera. "La literatura infantil en los impresos populares mexicanos" en Pedro Cerrillo y César Sánchez Ortiz, 2013. *Presencia del cancionero popular infantil en la lírica hispánica (Homenaje a Margit Frenk)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 97-114.

do, y también el formato en hoja incluyó asuntos de corte religioso como las apariciones y los milagros: *Admirable Milagro de la Sma. Virgen de Guadalupe en el pueblo de Taxco, Aparición de un Nuevo Cristo o Mesías*, etcétera.

Público receptor y distribución

Los impresos de Vanegas tienen estrechos vínculos con la oralidad, el juego y hasta la música, ya sea como hoja volante o cuadernillo, tratamos con un acervo propenso a una difusión oralizada de variadas formas que comprendían desde la recitación privada a la lectura en voz alta en público.

De la imprenta salían directamente al expendio, incluso si este fue la misma casa tipográfica; también las hojas y los cuadernillos eran adquiridos por diferentes personajes, como narra Vicente T. Mendoza:

Los propagadores son los cancioneros que van de feria en feria acompañándose con su guitarra y en medio de las multitudes pregonan los títulos escandalosos que encabezan las hojas impresas [...] Cuando es una pareja de hombre y mujer cantan a dos voces, y antes y después del canto hacen una larga peroración a los presentes con el fin de venderles las hojas del corrido. [...] Pero es frecuente que sea el pueblo mismo el que les pida tal o cual tragedia (Mendoza, 1954: xxx-xxxi).

Tales personajes harían llegar los contenidos tanto a los consumidores como a los oyentes, formando parte de un ciclo propio de esta literatura de cordel.

La organización, catalogación y edición del acervo Vanegas Arroyo, tan variado y rico, se destaca como un proyecto de gran alcance, que nos ofrece la posibilidad de conocer mejor la cultura popular de una época, sus lectores y productores, la formación de un imaginario, sus creencias y costumbres, así como la preservación de este patrimonio para nuevos tiempos. Un acervo que

nos permite asomarnos a una literatura compleja que está “sustentada entre lo oral y lo impreso, lo recitado y lo cantado, la literatura y la música, la imprenta y la voz” (Díaz Viana, 2001: 24)

BRISEIDA CASTRO PÉREZ

RAFAEL GONZÁLEZ BOLÍVAR

MARIANA MASERA

Instituto de Investigaciones Filológicas

Bibliografía citada

- CARO BAROJA, Julio, 1990. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Istmos.
- CAMPOS, Rubén M., 1929. *El folklore literario en México*. México: SEP.
- DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, 1999. *Ilustradores de libros: Guión biobibliográfico*. México: UNAM.
- DÍAZ VIANA, Luis, 2001. “La imprenta y la voz difusión de pliego de cordel madrileños de los siglos XIX y XX”. En Luis Díaz Viana (coord.), *Palabras para el pueblo: La colección de pliegos del CSIC. Fondos de la Imprenta Hernando*, vol. II, 13-24.
- GONZÁLEZ, Aurelio, 2001 “Literatura popular publicada por Vanegas Arroyo. Textos que conservó la memoria”. En *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, Rafael Olea Franco, ed. México: El Colegio de México, 449-468.
- MENDOZA, Vicente T., 1995 [1954]. *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa, 2001. “De amor y desamor: ideas, imágenes, recetas y códigos en los impresos de Vanegas Arroyo”. *Revista de Literaturas Populares* I-2: 68-101.
- , 2005 “Las posibles lecturas de *La República de las letras*. Escritores, visiones y lectores”. En *La República de las letras asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. I. México, UNAM, 47-74.
- , 2006. *Temblando de felicidad me despido. Fórmulas y lenguajes de amor en las publicaciones de Antonio Vanegas Arroyo*. México: Castillo.